



Apellido y nombre: Busso, Mariana Patricia

E-mail: mar_busso@hotmail.com

Institución de pertenencia: UNR / CONICET

Área de interés: Sujetos, Identidades y Culturas

Palabras claves: migraciones, identidad, alteridad

TÍTULO: MIGRANTES ARGENTINOS Y CONSTRUCCIÓN DE LA MIRADA DEL OTRO: SOBRE LAS PROBLEMÁTICAS PARA SU ESTUDIO

ABSTRACT:

A través del presente trabajo se busca identificar los aportes que desde las teorías sobre las migraciones, y en particular desde la perspectiva de la migración transnacional, nos permiten analizar la *identidad* de los emigrantes argentinos que dejaron el país en el contexto de la crisis de 2001.

Este análisis se focalizará en los mecanismos de la construcción de un “otro” en tanto estrategia de pertenencia y de diferenciación de un determinado colectivo, así como de creación de un lazo social entre los miembros de ese grupo. Así, nos interrogaremos acerca de la operatividad de los dispositivos de abordaje de los movimientos migratorios en relación a esta operación, y de sus problemáticas al momento de dar cuenta de su significación para los protagonistas de este fenómeno.

I. INTRODUCCIÓN

El presente trabajo tiene como objetivo presentar los interrogantes y las indagaciones iniciales que guían ciertos aspectos de nuestro proyecto de tesis doctoral en curso, que se titula “*La construcción discursiva de la identidad emigratoria argentina en el período 2001 – 2003: un análisis comparativo de la prensa gráfica nacional y de las publicaciones web*”. En esta investigación buscamos, así, analizar las construcciones identitarias de los emigrantes argentinos a través del discurso de los principales diarios nacionales y las publicaciones web creadas por los propios emigrados, a través de un estudio comparativo centrado en el análisis del discurso de ambos corpus.

Proponemos aquí, a modo de punto de partida, la explicitación de ciertas indagaciones que han guiado nuestro trabajo hasta la fecha, referidas principalmente a la definición teórica de los movimientos migratorios en sí mismos. En segundo lugar, esta caracterización, cercana a los estudios de corte sociológico-demográficos, nos permitirá plantear un entrecruzamiento entre migraciones e identidad, centrado en el establecimiento de un lazo colectivo en el que es central la definición de otro, y para lo que será necesaria una mirada semiótico-culturalista.

II. SOBRE LAS MIGRACIONES: UNA PRIMERA APROXIMACIÓN AL ENFOQUE TRANSNACIONAL

Si analizamos a las migraciones desde una perspectiva teórica cercana a la demografía, nos encontramos con que *migración* es “el desplazamiento, con traslado de residencia de los individuos, desde un lugar de origen a un lugar de destino o llegada y que implica atravesar los límites de una división geográfica” (Welti, 1997: 124). Sin desconocer que esta definición presenta aspectos cuanto menos problemáticos¹, nos permite sin embargo

1

Los aspectos problemáticos remiten a la indefinición relativa a lo que se entiende por *residencia habitual* como los *límites geográficos o administrativos*, problemática que ha sido profusamente debatida

abarcar fenómenos migratorios que van más allá de las formas clásicas de migración *permanente* o *transitoria* y que se caracteriza por el “surgimiento de espacios plurilocales y de comunidades transnacionales” (Canales y Zolniski, 2001: 417).

De las indagaciones realizadas podemos reconocer que no existe una teoría general o global de las migraciones sino más bien teorías parciales que intentan dar cuenta del fenómeno, y que pertenecen principalmente a la economía, a la sociología y a la geografía. Al respecto, Arango (2000) denuncia que las teorías de la migración adolecen de una cierta “fragilidad epistemológica”, ya que más que para orientar la investigación empírica y proporcionar hipótesis comprobables, su potencialidad radica principalmente en proporcionar explicaciones sucesivas a partir de generalizaciones empíricas.

En las últimas décadas se han venido produciendo modificaciones en las corrientes migratorias que involucran a América Latina, que se habían caracterizado tradicionalmente por el peso de las migraciones de ultramar y fronteras; hoy la situación es radicalmente diversa, ante el predominio de migraciones extrarregionales y transfronterizas (Villa y Martínez Pizarro, 2011)². Nos encontramos entonces con que, a la par que cambian las corrientes migratorias, también lo han hecho los escenarios globales y locales en los que se desarrollan, caracterizados entonces por la mutación del tipo de mano de obra migrante, la proliferación de políticas restrictivas y de admisión en las sociedades de destino, y el surgimiento de comunidades y espacios transnacionales.

por este tipo de estudios (Walti, 1997).

Los patrones migratorios de América Latina han sido analizados por Villa y Martínez Pizarro (2000), quienes ubican una primera etapa en el período 1870 – 1914, caracterizada por la migración de ultramar hacia países “nuevos” como ser Argentina, Australia, Nueva Zelanda y Estados Unidos, donde existía la posibilidad de explotar grandes extensiones de tierras fértiles. Una segunda etapa corresponde al período 1950 – 1980, en el que ya no llegan migrantes provenientes de Europa sino que emergen las migraciones transfronterizas o limítrofes, con un gran peso de los trabajadores de temporada. Finalmente, el último período a nivel de patrones migratorios de la región habría comenzado alrededor de 1986 donde, en consonancia con la crisis global del Estado-nación, aparecen otros estilos de integración de países (como es el caso de la actual Unión Europea) y donde, a la vez que los flujos migratorios aumentan y se diversifican, cobran gran peso como destinos emigratorios Europa y Estados Unidos, a la par que existe un mayor endurecimiento y restricción hacia la actividad inmigratoria por parte de esos nuevos países o regiones de acogida.

En este marco, las teorías tradicionales (neoclásica, de la dependencia³) a través de las cuales se han abordado las migraciones nos resultan limitadas ante estas nuevas corrientes migratorias que, como proponemos, ocurre en consonancia de los procesos de globalización y de regionalización, conformando nuevas reticulaciones territoriales y sociales que atraviesan los tradicionales “contenedores” de los Estados nacionales (Pries, 2002), y demostrándose oscilantes en lo que refiere a su duración temporal. Esta migración, ya no se asume meramente como un acto excepcional y episódico, mientras que puede ser considerada también como “un proceso colectivo duradero y como una forma de vida” (Pries, op.cit.: 4). De este modo, crea *comunidades transnacionales* que configuran nuevas prácticas y estructuras sociales, por sobre los límites de los Estados-nación y de las sociedades nacionales.

¿Dónde radica, entonces, la particularidad del vínculo planteado entre migraciones y globalización? Es necesario aclarar en primer lugar que por *globalización* entendemos tanto la aceleración de los cambios relativos a la experiencia del tiempo y el espacio a escala local, como el “aumento de los vínculos mundiales en los campos económicos, políticos y culturales” (Biron, 2009: 118); características observables en la interdependencia creciente entre diferentes regiones del globo, la difusión de modelos de consumo, de sistemas de información y de comunicación, así como en el debilitamiento relativo de los Estados-nación.

3

La explicación neoclásica se basa en los principios de la “elección racional, la maximización de la utilidad, los rendimientos netos esperados, la movilidad de factores y las diferencias salariales” (Arango, 2000: 35). La migración, entonces, es el resultado de decisiones individuales realizadas por actores individuales que buscan mejorar su condición a través del traslado a lugares donde la remuneración obtenida por su trabajo es mayor; nos estamos refiriendo entonces a un acto “individual, espontáneo y voluntario” (Arango, ibídem) en el que los migrantes realizarían un análisis racional de todas las variantes disponibles a fines de elegir la opción más beneficiosa en términos de rendimiento económico. La teoría de la dependencia, por su parte, postula que a través de la migración internacional, en especial aquella de personas altamente capacitadas, se perpetuaban y se reforzaban las desigualdades existentes entre los distintos países, ya que parte de la base de que existe un núcleo de países industrializados que explotan y subordinan a un conjunto de países eminentemente agrícolas y subdesarrollados. Concordamos con Arango cuando plantea que ninguna de estas teorías ha sido capaz de explicar cabalmente las migraciones ante la evidencia de contradicciones como ser la presencia de tan pocas personas (considerando la población total) que cambia su lugar de residencia, considerando las enormes diferencias de ingresos y nivel de bienestar entre los distintos países, y ante el reconocimiento que entre países estructuralmente similares existen diferencias entre los índices de emigración y de inmigración.

Si la globalización, entonces, implica un reacomodamiento entre los espacios sociales y los espacios geográficos, las migraciones contemporáneas se ubican también en esta nueva relación entre ambos lugares, en la que “un espacio social se tiende entre dos (o más) espacios geográficos” (Pries, *ibídem*: 17)⁴. Esto que se define como “migración transnacional” es posible concebirlo entonces como el proceso a través del cual los “transmigrantes”, en su accionar cotidiano, elaboran y sostienen relaciones tanto sociales como económicas y políticas de carácter multilineal, que vinculan sus sociedades de origen con las de asentamiento; relaciones a través de las que crean entonces campos transnacionales, que atraviesan las fronteras nacionales (Benencia, 2011).

Reconocemos sin embargo que las prácticas transnacionales de los migrantes no son una novedad absoluta: a modo de ejemplo, Portes (2001) da cuenta de procesos históricos que se han venido intensificando en el tiempo y que se relacionan con la progresiva conformación de un espacio interestatal, a través del incremento de los movimientos y contactos transfronterizos; no sólo migratorios, sino también relativos al intercambio de bienes e informaciones.

Consecuentemente, creemos que con la globalización lo que se produce son variaciones en el modo de pensar a los grupos sociales, “que se pueden establecer en todas partes del planeta sin respetar los límites nacionales o regionales” (Biron, *op cit*: 118), que inciden en el modo de abordar al propio fenómeno migratorio actual: tanto en las relaciones que los migrantes establecen con sus lugares de origen y de destino, o incluso en el modo en el que conciben su propio proyecto migratorio, o en los procesos de reconfiguración identitaria de los que son protagonistas. Como sostiene Schmidt, lo relevante para el enfoque transnacional es “reconocer el significado que tiene para las sociedades implicadas en los procesos migratorios y las consecuencias que esta nueva concepción tiene para el propio desarrollo del fenómeno migratorio” (Schmidt, 2009: 114).

No perdemos de vista, sin embargo, que debemos cuidarnos de no caer en la “esencialización” que denuncia Grimson, en el sentido de no concebir únicamente a los inmigrantes en tanto “pertenecientes a los grupos tal como son definidos por los Estados

4

Entendemos por *espacios sociales transnacionales* a las “realidades de la vida cotidiana y de los mundos de la vida” que surgen en el contexto de los procesos migratorios transnacionales (Pries, 2002: 7)

nacionales” (Grimson, 2011: 40), es decir, exclusivamente en base a criterios de nacionalidad y olvidando el peso de pertenencias tales como la propia ciudad, región o grupo étnico. Sostiene al respecto Grimson: “Cuando el campo de relaciones sociales transfronterizas se produce entre una zona específica del país de origen y una ciudad o barrio del país de destino, cuando eso genera formas no nacionales de identificación, corresponde aludir más a fenómenos translocales que transnacionales” (Grimson, ibídem: 41)

Por otra parte, destacamos que aunque el transnacionalismo se preocupa eminentemente por analizar las relaciones sociales directas y acotadas en el espacio que entablan los migrantes a través de las fronteras nacionales (es decir, entre el lugar de origen y el de destino), su intención de analizar también aspectos culturales o simbólicos de esta dinámica es útil como punto de partida para nuestras indagaciones futuras acerca de los mecanismos a través de los cuales se conforma la identidad de los migrantes argentinos de los inicios de este siglo.

III. APUNTES SOBRE TRANSNACIONALISMO E IDENTIDAD

Retomando lo que planteáramos en el párrafo precedente, creemos que el enfoque transnacional puede brindarnos elementos que nos ayuden a futuro a analizar algunos de las dinámicas de los emigrantes argentinos, en un contexto global en el que han cambiado las características de los mercados económicos y de los vínculos de sociabilidad⁵. Así, desde esta perspectiva el objetivo será rastrear y evidenciar el papel de los diferentes actores y sociedades involucradas, a través del reconocimiento de lógicas de acción diversas de las que les otorgarían aproximaciones más bien clásicas.

5

En este sentido, analizar la movilidad internacional en términos transnacionales y de redes sociales nos muestra la influencia de éstas en la decisión emigratoria, así como su incidencia en la aceleración o desaceleración de la migración y en el tamaño de los flujos.

Desde el abordaje transnacional se privilegia el estudio de acciones de los migrantes que mantienen un contacto continuo y habitual a través de las fronteras nacionales. Si bien en aquéllas se destaca la creación de redes sociales, comerciales y políticas entre la sociedad de origen y la de acogida (como ser la conformación de negocios formales o informales de exportación o importación de bienes hacia o desde los países de origen, el establecimiento de asociaciones que colaboran con comunidades de origen, o incluso la participación de los migrantes en campañas políticas en su país de origen), no se descuida tampoco el análisis de procesos más bien simbólicos, que son los que nos interesan aquí.

En efecto, los modelos explicativos tradicionales consideran procesos como la adaptación o inserción de los inmigrantes en el marco del “contenedor” del Estado-nación, ya sea defendiendo la asimilación o bien el pluralismo étnico (Schmidt, op cit). Por su parte, la teoría transnacional -considerada también como modelo de integración alternativo-, propone abordar la conformación de de identidades y otras actividades de los migrantes desde el presupuesto de que éstas atraviesan las fronteras de los Estados; de este modo, y partiendo de los comportamientos y percepciones de los propios actores, este enfoque sostiene que las adscripciones identitarias de los transmigrantes son complejas y múltiples.

Esta postura se relaciona entonces con una concepción de la identidad cercana a lo que Grimson (2004) define como constructivista, es decir, como el resultado simbólico o la construcción resultante de un proceso histórico complejo. Hall describió estas identidades como estratégicas y posicionales; éstas “no se unifican y en los tiempos de la modernidad tardía están cada vez más fragmentadas y fracturadas; nunca son singulares, sino construidas de múltiples maneras a través de discursos, prácticas y posiciones diferentes, a menudo cruzados y antagónicos.” (Hall, 2003: 17).

Estas identidades, entonces, no dejan de relacionarse con un pasado histórico, con un origen; si perder estas vinculaciones, cobran relevancia ahora las cuestiones relativas al “proceso de devenir y no de ser” (Hall, ibídem) en las que intervienen recursos de la historia, la lengua y la cultura. En este marco, podemos entonces pensar la identidad migrante desde la perspectiva de Larraín, quien sostiene que “la construcción de la identidad es un proceso intersubjetivo de reconocimiento mutuo” (Larraín, 2003: 5); es

decir, un proceso social de construcción en el que intervienen los contextos colectivos culturalmente determinados en los que se enraízan las identidades personales, los elementos materiales que permiten una vía de autorreconocimiento y un sentido de pertenencia a una comunidad deseada, y la existencia de los “otros” entendidos como aquellos cuyas opiniones internalizamos y, a la vez, con respecto a los que nos diferenciamos.

Es necesario en este punto retomar la afirmación que hicieramos más arriba, cuando sostuvimos que desde la teoría transnacional se piensa a las identidades como constituidas a partir del atravesamiento de las fronteras de los Estados. Es menester aquí realizar una aclaración, a fines de poder comprender cómo se relaciona esta aseveración con el concepto de identidad que hemos propuesto.

En efecto, la identidad así concebida sólo resulta válida si pensamos en la *frontera* no únicamente en términos geográficos o espaciales, es decir, identificada con el confín o el límite (y por ende con un presupuesto originario), sino como espacios de condensación de fenómenos socioculturales (Grimson, 2000). Introducir este enfoque cultural para abordar las fronteras nos lleva a notar que puede haber una separación entre las fronteras físicas y las simbólicas; en este sentido, a fines analíticos adoptamos el límite del Estado para poder realizar la vinculación teórica propuesta, aunque reconocemos que ello puede significar una limitación a tener en cuenta y a superar en nuestro trabajo futuro.

Hecha esta aclaración, es pertinente sin embargo introducir ese enfoque culturalista en relación a la frontera, ya que nos estamos refiriendo de todos modos a diferentes *mundos* de los sujetos migrantes, que entran en contacto, y que construyen relaciones de negociación o disputa entre ellos. Si las identidades son eminentemente relacionales, y por ende existe un *nosotros* porque también existen *ellos*, que permite la afirmación de ese (nuestro) colectivo, ello es posible porque existe una frontera que delimita ambos espacios relacionales, y que no necesariamente conlleva situaciones de conflicto.

De este modo, coincidimos con que la dimensión cultural y semiótica de la frontera es indispensable para aprehender las identidades y representaciones que se ponen en juego en ella, identidades que “dan cuenta de procesos producidos y re-producidos, significados y re-significados, en tanto son producto de las relaciones con los otros, con lo diferente”

(Rizo García y Romeu Aldaya, 2009: 49). Las fronteras así entendidas comprenden materialidades simbólicas distintas, y en ocasiones incluso contrapuestas. Sin embargo, es en ellas donde se construye ese *nosotros* frente a un *ellos*, en el proceso de interacción mismo entre los sujetos que se encuentran en ese “espacio”.

Volviendo al enfoque transnacional de las migraciones, estamos en grado de afirmar entonces que esa identidad que se construye atravesando fronteras se relacionan efectivamente con unos Estados nacionales debilitados, más endeble a la hora de proponer a sus ciudadanos elementos físicos y simbólicos de reconocimiento. Sin embargo, aunque lo pensemos desde el punto de vista de las fronteras simbólicas, ello no significa que estas fronteras desaparezcan: no están delimitadas por líneas visibles, pero son potentes espacios de intercambio y de gestación de la identidad.

Finalmente, recordemos que para la teoría transnacional, la negociación será fundamentalmente entre redes sociales o comunidades presentes en la sociedad de origen y de destino; es menester no perder de vista que en esas representaciones distintas puestas en juego pueden producirse tanto encuentros como luchas por la legitimación del propio sentido, ya que en esta dinámica intervienen también relaciones de poder.

IV. BIBLIOGRAFÍA

Arango, Jorge 2000 “Enfoques conceptuales y teóricos para explicar la migración” en *Revista Internacional de Ciencias Sociales* (UNESCO) N° 165.

Benencia, Roberto 2001 “Los inmigrantes bolivianos, ¿sujetos de agenda política en la Argentina?” en Feldman-Bianco, Bela et al (comps.), *La construcción social del sujeto migrante en América Latina. Prácticas, representaciones y categorías* (Santiago de Chile: Clacso – Ed. Universidad Alberto Hurtado).

Biron, Rebecca 2009 “Globalización” en Szurmuk, Mónica y McKee Irwin, Robert (coords.) *Diccionario de estudios culturales latinoamericanos* (Buenos Aires – Madrid: Siglo XXI).

Canales, Alejandro I. y Zlolniski, Christian 2001 “Comunidades transnacionales y migración en la era de la globalización”, ponencia presentada en el Simposio sobre migración internacional en las Américas (CEPAL, CELADE, OIM, BID, FNUAP), diciembre de 2001.

Grimson, Alejandro 2000 “Pensar fronteras desde las fronteras” en *Revista Nueva Sociedad* (Buenos Aires) N° 170, noviembre-diciembre.

Grimson, Alejandro 2004 “La experiencia argentina y sus fantasmas”, en Grimson, Alejandro. (comp.) *La cultura en las crisis latinoamericanas* (Buenos Aires: CLACSO).

Grimson, Alejandro 2011 “Doce equívocos sobre las migraciones” en *Revista Nueva Sociedad* (Buenos Aires) N° 233, mayo-junio.

Hall, Stuart 2003 “¿Quién necesita ‘identidad’?”, en Hall, Stuart. y du Gay, Paul (comps.), *Cuestiones de identidad cultural* (Buenos Aires: Amorrortu).

Larraín, Jorge 2003 “El concepto de identidad” en *Revista FAMECOS* (Porto Alegre) N° 21.

Pries, Ludger 2002 “Migración transnacional y la perforación de los contenedores de Estados-nación” en *Estudios demográficos y urbanos* (México: Ed. Colegio de México AC) N° 51, septiembre-diciembre.

Portes, Alejandro 2001 “Debates y significación del transnacionalismo de los inmigrantes” en *Estudios Migratorios Latinoamericanos* (Buenos Aires: CEMLA) N° 49.

Rizo García, Marta y Romeu Aldaya, Vivian 2009 “Interculturalidad y fronteras internas. Una propuesta desde la comunicación y la semiótica” en *Revista DeSignis* (Buenos Aires: La Crujía) N° 13.

Schmidt, Susana 2009 “De Argentina a España: historias vividas e intercambios imaginados en las migraciones recientes”. Tesis doctoral, Facultad de Geografía e Historia, Universidad de Salamanca. Disponible en <<http://hdl.handle.net/10366/76328>>

Villa, Miguel y Martínez Pizarro, Jorge 2000 “Tendencias y patrones de la migración internacional en América Latina y el Caribe” en *Simposio sobre migraciones Internacionales en las Américas* (Costa Rica, OIM/Cepal/Celade/FNUAP).

Welti, Carlos 1997 *Demografía I* (México: PROLAP).